

Martín Recuerda presentó ayer en Murcia «Las conversiones», editada por Godoy

«Dedicarse sólo a escribir en este País es un sueño»

Ayer tarde, en la galería "Yerba", y con la presencia de su autor, fue presentada la obra "Las conversiones", del dramaturgo Martín Recuerda, editada por Godoy. A algunos de nuestros lectores les sonará el nombre de Martín Recuerda como uno de los autores "malditos" del anterior régimen, mientras que otros lo recordarán por aquel incidente que hubo en el año 1968

cuando TVE emitió en "Estudio-1" su obra "Como las secas cañas del camino", en la que se contenían algunas frases que aquí se consideraron de menosprecio para Murcia. El propio autor dijo a LA VERDAD que no había ningún ánimo de ofender y que era ferviente admirador de la provincia de Murcia. Las aguas volvieron a su cauce y aquí paz y después gloria.

surgirá la luz creadora que lo determine en nuestro momento histórico.

LO VITAL Y LO TEATRAL

—Imagino que ese alejarse de los hechos debe ser avanzando hacia atrás. Si es así, ¿cómo se logra eso, cómo lo logras tú?

—Por intuición, sentimiento y pasión. Sin ser científico. La intuición me lleva a la tortura y la terrible duda de lo que el ser humano sea. En mí puede más lo vital que lo teatral. Por eso yo no hago teatro bien hecho, sino obras retorcidas.

—Pero esa intuición vital se te presenta ya como intuición teatral...

—Como le sucedía a los barrocos. El barroco se opone al clasicismo. El barroco es un arte de sufrimiento, de duda, de desengaño.

—Y tú eres barroco. ¿Caes dentro de ese estilo tan frecuente en la historia del arte o te inscribes en alguna generación actual?

—Qué difícil. Yo no sé quién soy. Pero no cabe duda: las generaciones se dan, aunque cada persona de esa generación tenga un estilo muy distinto.

—¿Vanguardia, tradición o fidelidad a uno mismo?

—Sé fiel a ti mismo: he aquí la gran verdad del arte.

Le pregunto a Martín Recuerda sobre sus obras. Le pido que me hable de la última, "Las conversiones", que va a salir a la calle precedida por unos estudios intuitivos y profundos de Antonio Morales, en quien veo un crítico cuyo estilo comparto. Martín Recuerda se resiste. No quiere hacer valoraciones sobre sus criaturas. Así que intento entrar en él con preguntas concisas.

—¿Un pintor?

—Zurbarán.

—¿Un poeta?

—Miguel Hernández. Deja que diga también Antonio Machado. (No le permito la reflexión).

—¿Una ciudad?

—San Francisco de California.

—¿Una flor?

—La rosa.

—¿Un autor?

—Tennessee Williams, Miller.

—¿Una tragedia?

—Los persas.

—¿Una época?

—La que vivo. (Le recuerdo cosas que él dijo en otras entrevistas. Por ejemplo, que un dramaturgo sólo escribe una o dos obras en su vida. Le pido que me diga cuáles son sus dos obras. No me lo dice. Y confiesa):

—Yo siempre «metí la pata» en cualquier entrevista. Me arrepiento de haber hecho todas las entrevistas de mi vida.

—¿También de esta?

—No, creo que de ésta no. Está hecha con sentimiento. Ahora, al menos, todavía no me arrepiento.

F. TORRES MONREAL



Martín Recuerda, dedicando ejemplares de su obra. (Foto TOMAS)

Pero dejemos ya que sea Francisco Torres Monreal quien presente esta vez a Martín Recuerda y su obra «Las conversiones», «un espectáculo grandioso y magnífico —señala Torres Monreal—, lo más espectacular de cuanto ha escrito el autor granadino». La obra posiblemente sea estrenada en Madrid por Vergel. En las conversaciones con Martín Recuerda vuelve a salir insistentemente Granada. Quizás sea esa su fuente, más que otras influencias cultas...

—Creo que sí. Cuando escribí mis primeras obras es lógico que me las diera la tierra en que nací y viví..., y que no me las diera ni Adamov, ni Beckett, ni Ionesco...

En Granada nació, en su universidad estudió y dirigió teatro, allí inició su carrera como profesor de letras. Luego vino a Madrid, conoció a Buero, a Sastre (Sastre me habló el otro día de aquel encuentro: «Pepe Martín Recuerda era muy emotivo, me hablaba de lo difícil de la vida para él, cuando estudiaba y tenía que ayudar a su padre y casi se ponía a llorar»). Marchó luego de profesor a Estados Unidos y volvió para afincarse en Castilla, de profesor de teatro en la Universidad de Salamanca. Yo dudo de que Pepe M. Recuerda pueda conciliar a Granada con Castilla.

—Pues, sí. A veces llegas a amar todo lo que vives. También estoy empezando a amar a Castilla, aunque licho mucho con la tierra castellana y no quisiera morir en ella.

Granada me lleva a Lorca. Los críticos comparan a Lorca con Recuerda. Hablan de influencias. Para un autor de talla, compararlo es no captarlo en sí. Eso decía Azorín. Quizá le molesten a M. Recuerda estas comparaciones.

—Las comparaciones (sobre todo para aquellos que no se detuvieron a penetrar y a amar, ni a enterarse de tu obra) son lógicas. Es un tópico necesario para la burguesía crítica, o para la burguesía mental de cualquiera. Además, no hay hombre sin hombre. Es lógico que en una obra dramática suenen ecos de otros hombres que vivieron, sintieron y ama-

ron como tú. En la verdadera obra de arte jamás creí en las influencias, sí en ecos de pensamiento o emociones vitales.

EL TEATRO ES TRAICIONERO

Me complace la respuesta que me da el creador, que también es profesor. Siempre me pareció difícil solucionar estas dos vertientes en una misma persona. Porque creo que el profesor analiza, secciona; y el autor intuye y se siente invadido por la creación. ¿Cómo es posible la conciliación del analista y del creador?, le pregunto.

—Difícilísima conciliación. Me ahogo. Tengo que hacer mil equilibrios, esfuerzos y trabajos para que el profesor no anule al dramaturgo. Pero tengo que vivir y el teatro es muy traicionero. Confiarse sólo al teatro supone vivir una lucha demasiado dura; una lucha que no sé soportar, aunque mi sueño es dedicarme solamente a escribir. En este país es casi imposible. Tienes que adulararte demasiado, y el adulterio íntimo supone casi una destrucción del ser humano. Hay muchas maneras de adulterarse, bien saliendo muchos días, o casi todos, por televisión, o tomando posturas de mártir-honrado, o escribiéndote artículos propagandísticos como el que no quiere la cosa, etc. Todo conduce, al fin, a una no honradez, a un alejamiento de ese culto que le tengo al teatro, o que hay que tenerle. Para mí escribir teatro es un culto, un respeto a un arte al que le tengo la mayor devoción.

—Quizá los premios sean también un factor propagandístico, una adulteración. Y tú tienes premios, has sido dos veces premio "Lope de Vega"... Ahí es nada.

—El premio teatral es una condena. El premio hace que todos te desprecien. En su fondo callado, todos te desprecian y hasta te odian.

—Puestos ya a hacer crítica y hasta autocrítica, ahí te lanzo una pregunta inevitable. ¿Cuál es tu diagnóstico sobre el presente teatral español?

—Que la gente que lo ama lucha por él, y que de este amor